

METRÓPOLI

NÚRIA CHINCHILLA

Teletrabajo y vida familiar



Barcelona

Barcelona. Diciembre del 2002. Profesionales y expertos de distintos sectores abordaron en "La setmana de la feina", organizada por Servijob en la Escola de Treball, la realidad y tendencias actuales del mercado laboral. Tuve ocasión de intervenir como ponente para hablar precisamente de flexibilidad y teletrabajo. Algunos estudios recientes apuntan ya a un 20% de aumento en la productividad gracias a esta opción: se trabaja más concentrado, sin ladrones de tiempo (a excepción, obviamente, del correo electrónico), con más comodidad (sin preocuparse por el aspecto de la corbata), y con la absoluta libertad de poder dedicar nuestro esfuerzo de modo intensivo en los mejores momentos del día, según nuestros respectivos biorritmos.

Extender la posibilidad del teletrabajo requiere, sin embargo, un cambio de mentalidad y de estilo de los mandos intermedios, que deben pasar a dirigir por objetivos y resultados, en lugar de por control y horas de presencia. Teletrabajo significa flexibilidad en el espacio. Pocos utilizan esta opción al cien por cien, a excepción de los autónomos. Si a ello unimos flexibilidad en los horarios, estamos ante el tele-

EL TELETRABAJO ES

una interesante opción

complementaria para

conciliar la vida

profesional y la familiar

commuting; éste es el caso de algunos consultores que sólo acuden personalmente a la oficina uno o dos días a la semana. El teletrabajo nace en el decenio de los ochenta al amparo de multinacionales como IBM, que vieron mejorar la rentabilidad de los resultados de sus vendedores proporcionándoles ordenador portátil, móvil y libertad.

En la actualidad, el teletrabajo es una interesante opción complementaria para favorecer la conciliación de la vida profesional y familiar, que disminuye el absentismo laboral y el estrés. Pero la mayor autonomía requiere a su vez mayor disciplina y madurez personal. Con el apoyo y la confianza de los jefes, el teletrabajo aumenta la eficiencia organizativa y disminuye los factores de riesgo de las empresas como agentes agresores de la ecología humana que —con sus largas jornadas de presencia— pueden ser causa de los elevados índices de divorcios por escasos o nulos espacios de convivencia conyugal, de los malos resultados escolares por desatención, y de la escasa natalidad por miedo a represalias en futuras promociones. ●

NÚRIA CHINCHILLA, profesora del IESE